

La situación educativa de la oferta laboral en el norte de la provincia de Santa Cruz y su relación con sus posibilidades de inserción el mercado de trabajo

**Lic. Martha Galaretto
Lic. María E. D'Amelio
Prof. Julio C. Romero**

2005

I- Introducción

Las estrategias de desarrollo económico implementadas no solo en Argentina sino en toda Latinoamérica han conducido a la conformación de mercados de trabajo muy segmentados en los que la pequeña y mediana industria no ha tenido demasiadas posibilidades de desarrollarse y permanecer a fin de convertirse en una alternativa genuina para la creación de puestos de trabajo. Esta situación ha dado lugar a una gran heterogeneidad social posibilitando un notable crecimiento del desempleo y del sector informal.

El proceso de cambio dio lugar a una agudización de la incertidumbre, siendo creciente el conjunto de personas que fueron excluidas o que quedaron al borde de la misma. Al ir analizando de manera desmenuzada los diferentes componentes del mercado laboral puede advertirse que la subocupación, precarización del empleo, terciarización, cuentapropismo y desocupación son en realidad escalones en la pendiente de la vulnerabilidad hacia la pérdida de la integración social.¹ Estos cambios operados en el mercado laboral han afectado con mayor intensidad a los grupos más vulnerables dentro de los cuales deben considerarse de manera particular a las mujeres jefes de hogar y a los jóvenes.²

Otro aspecto importante a tener en cuenta en la caracterización de situación de la oferta laboral es la relativa a la situación educativa de los trabajadores.³ En la actualidad son factores decisivos en el mercado tanto el nivel educativo alcanzado como otros elementos relacionados con el capital cultural de la familia de procedencia. Esta preparación condiciona desde el inicio de la actividad productiva la trayectoria laboral ya que afecta fuertemente las oportunidades y posibilidades de logros.

¹ Lindenboim (1998) Marshall (1998) Altimir y Beccaria 1999

² CEPAL "Panorama social de América Latina" 1999

³ Filmus, D. "Educación y Desigualdad en América Latina ¿ Otra década perdida? - 1999

Los procesos de reestructuración productiva concretados durante la década del '90 trajeron como consecuencia en la zona norte de Santa Cruz grandes modificaciones que afectaron a los trabajadores y consecuentemente al nivel de vida de los hogares.⁴

La evolución de esta situación de deterioro en las condiciones laborales durante la última década fue consolidando regionalmente un perfil de “trabajador precarizado”. Como consecuencia de las modificaciones que se fueron operando en el mercado se produjeron profundos cambios en las relaciones entre demandantes y oferentes quedando estos últimos expuestos a condiciones cada vez más inestables, con salarios más bajos y con débiles sistemas de protección social que actuaran de sostén ante la caída cada vez más perceptible de las condiciones de vida.

Los cambios que se produjeron en el mercado laboral generaron formas atípicas de empleo dando lugar a una multiplicidad de situaciones heterogéneas que escapaban a las mediciones tradicionales y requirieron de la implementación de nuevas metodologías estadísticas para posibilitar su captación, adecuando los instrumentos de medición a estas nuevas formas de empleo.⁵

Por otra parte la aplicación del modelo neoliberal en el norte santacruceño produjo, como en el resto del país, impactos diferenciales e incremento en la desigualdad con una creciente inequidad distributiva.

El presente trabajo se plantea como objetivo central trazar un perfil que caracterice al trabajador de la región a algo más de una década del inicio de la reconversión productiva y del proceso privatizador que modificó de manera radical el mercado laboral y las condiciones de vida de la región. Para ello se consideró apropiado atender a la segmentación de la fuerza de trabajo de acuerdo a los factores que parecen de mayor importancia en cuanto a su ordenamiento. Avanzando en este sentido se sectorizó atendiendo a diferentes criterios que dieran cuenta de la condición dentro de la estructura

⁴ En diferentes trabajos de este equipo de investigación se ha dado cuenta de los cambios operados en el mercado laboral a lo largo de década del '90. Para ello se puede consultar entre otros : Tercer Informe Laboral de la provincia de Santa Cruz – MTSS- UFPA/UACO - Salvia, D'Amelio, Galaretto, Romero y otros.- La Patagonia Privatizada, El lado oscuro de la reestructuración. D'Amelio, Galaretto, Prado.- La Patagonia Privatizada, Cambios en las oportunidades de empleo y nuevos emprendimientos. Cicciari, Prado, Romero.

⁵ La Encuesta Sociodemográfica Ocupacional ha sido diseñada, llevada a campo y analizada por nuestro equipo de investigación desde el año 1995. A partir de entonces se viene relevando en la localidad de Caleta Olivia . Se ha realizado también en 1999 , 2000 y 2001 en la localidad de Pico Truncado. Dichas Encuestas se realizan en el marco de proyectos de Investigación llevados a cabo en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral en la Unidad Académica de Caleta Olivia.

social, tratando de determinar para cada una de estas segmentaciones su vínculo en cuanto a variables como edad, sexo, nivel educativo, etc. De esta manera se ha intentado identificar como está configurado cada grupo y delinear las características más importantes que posibiliten la elaboración de tipologías regionales.

II – El mercado laboral a una década de las privatizaciones

Condición de actividad		
Ocupados 36,7%	Desocupados 6,1%	Inactivos 57,2 %

<p>Sexo 58,8% son hombres</p> <p>Posición en el hogar 50,1% son jefes de hogar</p> <p>Edad 5,2% tienen entre 15 y 19 años 13,9% tienen entre 20 y 24 años 62,5% tienen entre 25 y 49 años</p> <p>Nivel de instrucción 57,3% tiene secundario incompleto o menos 11% tiene superior completa</p> <p>Situación ocupacional 79,2% son asalariados 60,2% de los asalariados son permanentes 40,3% son empleados u obreros del sector público 16% son trabajadores por cuenta propia</p> <p>Beneficios sociales 69,4% tienen obra social 56,4% de los asalariados le realizan aportes jubilatorios</p> <p>Ingreso individual 28,1% hasta \$300 29,2% entre \$301 y \$600 22% entre \$600 y \$1000 20,7% más de \$1000</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral 16,5% son subocupados horarios 31,2% buscan otro trabajo 51,8% de los asalariados presentan algún rasgo de precariedad laboral 30,8% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas</p> <p>Participación en programas de empleo asistido 6,1% pertenece a programas de empleo asistido</p>	<p>Sexo 42,9% son hombres</p> <p>Posición en el hogar 21,4% son jefes de hogar</p> <p>Edad 10,7% tienen entre 15 y 19 años 25% tienen entre 20 y 24 años 47,6% tienen entre 25 y 49 años</p> <p>Nivel de instrucción 82,1% tiene secundario incompleto o menos 1,2% tiene superior completa</p> <p>Empleo anterior 60,7% tuvo otra ocupación anterior</p> <p>Rama expulsora 19,6 actividad petrolera y servicios conexos 23,5% Comercio</p> <p>Motivo por el que busca trabajo 35,7% cubrir el presupuesto básico del hogar</p> <p>Tiempo de búsqueda 26% más de 1 año</p> <p>Situación ocupacional 15,7% cuenta propia 60,8% asalariado sector privado</p>	<p>Sexo 42,2% son hombres</p> <p>Posición en el hogar 10,0% son jefes de hogar</p> <p>Edad 13,2% tienen entre 15 y 19 años 4,5% tienen entre 20 y 24 años 11,9% tienen entre 25 y 49 años</p> <p>Tipo de inactivos 60% estudiantes 18% ama de casa 13% jubilados 10,6% son inactivos marginales</p>
---	--	---

Fuente: Encuesta Sociodemográfica Ocupacional UNPA-UACO. Elaboración propia

El cuadro precedente ha segmentado el conjunto poblacional de acuerdo a la condición de actividad. De esta manera es posible advertir que algo más del 57% de la población es

inactiva. Este conjunto está integrado mayoritariamente por mujeres teniendo un mayor peso relativo en el conjunto los menores de 15 y los mayores de 50 años. Podría afirmarse que la Jefatura de Hogar tiene una fuerte asociación con la actividad por cuanto sólo el 10% de los inactivos son jefes. Dentro de las posibles categorías de inactivos importa resaltar a los inactivos marginales⁶ puesto que éstos constituyen una forma de desocupación oculta que por las características actuales del mercado de trabajo se ha ido instalando de manera creciente llegando a constituir en el 2000 el 10,6% del total de inactivos.

En cuanto a la desocupación podemos decir que afecta más a las mujeres que no son jefes de hogar con alto peso relativo de las personas en edades centrales – entre 25 y 49 años-. Afecta casi de manera excluyente a quienes tienen bajo nivel de instrucción- secundaria incompleta o menos-, prevaleciendo en el conjunto aquellos que han tenido empleo anteriormente. Si bien el peso relativo de las ramas de las que provienen los desocupados no marca una incidencia determinante de ninguna puede afirmarse que las dos cuyos porcentajes se destacan en el conjunto son Actividad petrolera y servicios conexos y Comercio. Más de un tercio de los desocupados busca trabajo para cubrir el presupuesto básico del hogar. Esto significa que aún cuando la incidencia de la jefatura de hogar no es tan elevada existe un significativo porcentaje de desocupados que desde otra posición en el hogar- cónyuge o hijo- necesita trabajar para realizar un aporte complementario que posibilite al grupo familiar la subsistencia. Por otra parte algo más de la cuarta parte del grupo de desocupados lleva más de un año de búsqueda. El peso relativo más elevado en relación con el sector de procedencia corresponde a los asalariados del sector privado.

Los ocupados por su parte son mayoritariamente varones. Más de la mitad de ellos son jefes de hogar en edades centrales con bajo nivel de instrucción. Casi el 80% de los ocupados son asalariados⁷. De estos aproximadamente el 60% son trabajadores permanentes y el 40%- de aquel grupo- pertenece al sector público. Si bien un porcentaje cercano al 70% tiene obra social esta no deriva exclusivamente de la relación laboral por lo que no se puede interpretar como indicador del vínculo laboral del trabajador. En este sentido el

⁶ Recordemos que se denomina inactivos marginales a la población inactiva que desea trabajar pero que debido a la falta de oportunidades laborales visibles en el medio no ha buscado empleo en la semana de referencia.

⁷ El sociólogo R. Castel considera a la “sociedad asalariada” como aquella que permite efectivizar el derecho al trabajo y consecuentemente como la que garantiza el bienestar de sus miembros, cumpliendo la empresa un rol integrador.

aporte jubilatorio muestra una baja sensible con relación al anterior, pudiendo afirmarse que a partir de este indicador puede inferirse que algo más del 40% de los asalariados son trabajadores no registrados. Esta categoría ha venido expandiéndose durante esta década pos privatización de las empresas estatales.

En cuanto al nivel de ingreso cabe resaltar que el 28% gana \$300 o menos y el 57,3% gana \$600 o menos. Sólo el 20,7% de los ocupados tiene un ingreso superior a los \$1.000. Cabe consignar en este sentido que se trata del ingreso individual de los ocupados y no del ingreso del hogar aunque estos pueden eventualmente coincidir.

Aún cuando en general se ha venido sosteniendo que el incremento de la eficiencia tendería a la reducción de la subocupación⁸ esta ha venido creciendo llegando a constituir en el 2000 el 16,5% de los ocupados. Esta forma de subutilización de la capacidad productiva es la forma visible, existen otra con dificultades para su captación que tiene que ver con la subutilización del capital humano. Otro indicador relativo a la insatisfacción en relación con el puesto laboral es el porcentaje alcanzado por aquellos que estando ocupados se encuentra buscando otro puesto de trabajo. Estos alcanzan el 31,2% de los ocupados. El empleo precario, en el caso de los asalariados, se relaciona con el cumplimiento a las normas de acceso a la seguridad social y la Salud y a la existencia de un contrato de trabajo. Hemos tomado como mínimo para considerar la calidad del empleo asalariado la estabilidad en el puesto laboral y la posibilidad de contar con previsión social asegurada a través de la existencia de un recibo oficial del empleador. Del cruce de ambas variables puede afirmarse que el 51,8% presenta algún rasgo de precariedad laboral. Por otra parte si bien la formalidad e informalidad no debe asociarse de manera directa con el empleo precario es indudable que la pertenencia a una micro empresa presenta para el trabajador riesgos mucho más elevados en cuanto a su seguridad laboral. En este sentido cabe destacar que el 30,8% de los ocupados trabaja en micro empresas que emplean hasta cinco personas.

Como puede apreciarse a continuación una nueva segmentación, en este caso por posición en el hogar, nos permite analizar otras características que van mostrando diferentes impactos y repercusiones en el proceso de transformación operado en el mercado laboral.

⁸ Se considera subocupado horario a aquella persona que de manera involuntaria trabaja menos de 35 horas y manifiesta deseos de trabajar más horas.

Posición en el hogar	
Jefe 25,4%	No Jefe 74,6

<p>Sexo 73,2 % son hombres</p> <p>Condición de actividad 72,4% ocupados 4,8% desocupados 22,8% inactivos 9% inactivos marginales</p> <p>Ingresos</p> <p>16,3 menos de \$300 23,9 \$ 301 a \$600 24,1 \$ 601 a \$1.000 35,7 mas de \$ 1.000</p> <p>Beneficios sociales 75,6% tiene obra social 83.1% de los asalariados tiene aportes jubilatorios</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral 10 % son subocupados horarios 27,4 % buscan otro trabajo 40,7 % de los asalariados presentan algún rasgo de precariedad laboral 28,9% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas</p>	<p>Sexo 40% son hombres</p> <p>Edad 42% menores de 15 años 8,5% 50 años y más</p> <p>Condición de actividad</p> <p>24.6% ocupados 6% desocupados 69,4 % inactivos 39,9% estudiantes 11,1% amas de casa 6,6% inactivos marginales</p>
--	---

Fuente: Encuesta Sociodemográfica Ocupacional UNPA-UACO. Elaboración propia

Notamos diferencias entre Jefes y No Jefes en su composición por edad y sexo como así también en lo relativo a su condición de actividad. Los Jefes son mayoritariamente hombres ocupados. Se observan cambios en cuanto a la distribución del ingreso puesto que en este caso el 40,2% tiene ingreso de \$600 o menos mientras el 35,7 % tiene ingreso superior a \$1.000. Si bien el porcentaje de inactivos marginales es significativamente más bajo que en el recorte anterior cabe consignar que casi cinco de cada cien jefes padecen la desocupación oculta, seguramente desalentados por búsquedas prolongadas y ausencia de indicadores económicos de reactivación que los incentive a continuar intentando insertarse laboralmente. No debe olvidarse que se trata de jefes de hogar en rangos etareos en los que deberían pertenecer al conjunto de población económicamente activa.

Si bien más del 83% se encuentra como trabajador registrado, situación evidenciada a través del aporte jubilatorio es evidente que desde el punto de vista de la estabilidad existen rasgos

que colocan a los asalariados en una situación con rasgos de precariedad. Esto afecta al 40,7% de los asalariados. Por otra parte el 10% de los Jefes de hogar se encuentra en una situación de subutilización de su capacidad productiva como subocupado horario. Otro indicador de la insatisfacción en cuanto a la calidad del empleo es el porcentaje de los ocupados que se encuentran en la búsqueda activa de otra ocupación. En este caso el porcentaje alcanza el 27,4% de los ocupados.

Como se señalaba anteriormente las empresas dedicadas a la producción en pequeña escala, de propiedad familiar, en general pertenecen al sector informal. Si bien esa pertenencia no puede asociarse automáticamente con situaciones de precariedad laboral es indudable que los trabajadores que se insertan en micro empresas son más vulnerables no sólo por la menor cobertura social de que disponen sino también porque en general sus niveles de ingresos son significativamente menores. Para el caso de los jefes de Hogar el 28,9% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas.

En relación con los No Jefes, grupo en que la composición por sexo se invierte, está integrado por todos los menores de 15 años que constituyen el 42% del grupo. El tipo de estructura demográfica de la zona norte santacruceña se evidencia en el porcentaje de personas de 50 años y más que representan el 8,5% del total. Cabe resaltar en el perfil de este grupo el mayor impacto en el conjunto de la desocupación que alcanza el 6% - contra el 4,8% correspondiente al grupo de los Jefes- así como de la inactividad marginal. Indudablemente la menor carga de responsabilidad inherente a su posición en el hogar debe asociarse con opciones que le posibilitan un mayor tiempo de búsqueda así como la no-aceptación de empleos donde claramente se afecta la utilización de la real capacidad productiva de la persona.

En el cuadro siguiente se muestra la caracterización atendiendo el género, intentando a partir de este recorte trazar un perfil resultante por sexo a partir de los cambios operados durante la última década en el mercado de trabajo.

Observando de manera comparativa los resultados de los indicadores obtenidos para ambos sexos puede señalarse el predominio de la jefatura masculina por el mayor porcentaje de las mismas en el conjunto de los varones. Las mujeres presentan mayor nivel de instrucción que los varones no sólo porque en el conjunto es más bajo el porcentaje de quienes tienen

secundario incompleto o menos sino también porque resulta más elevado el porcentaje de quienes han alcanzado nivel superior completo. En este sentido cabe resaltar que si bien educación y trabajo deben ser vistos como aspectos interrelacionados que condicionan la integración social y la inserción laboral exitosa el cruzamiento con el género relativiza el rol central de la educación como medio para la adquisición de habilidades y credenciales indispensables para mejorar las posibilidades en la inserción laboral, dado que el mayor nivel de instrucción alcanzado por la mujer no manifiesta diferenciales positivas en su inserción en el mercado laboral del norte santacruceño.

En relación a la condición de actividad puede observarse el impacto diferencial por sexo de la desocupación que afecta más a las mujeres y también de la inactividad marginal. En este caso la desocupación oculta resulta un fenómeno con una incidencia de casi 6 puntos por encima de del porcentaje que alcanza en el grupo de los varones.

Si bien en la situación ocupacional no se evidencia rasgos notoriamente diferenciales para cada sexo si, cabe señalar el mayor porcentaje de inserción en el sector público de las mujeres. Un rasgo que da cuenta de cómo está más expuesta la mujer al empleo no registrado es la diferencia en el porcentaje para cada sexo del aporte jubilatorio. En el caso de las mujeres es de algo más de 10 puntos menos que el correspondiente al conjunto de los varones. Uno de los aspectos en los que las mujeres se ven más afectadas es en lo relativo al nivel de ingreso. El porcentaje de mujeres ocupadas que reciben ingresos de \$300 o menos resulta superior en algo más de 13 puntos a quienes se encuentran en la misma situación en grupo de los varones. En el otro extremo, el porcentaje de las que reciben ingresos superiores a los \$1.000 es cercano a los 10 puntos menos de los que se encuentran en esta franja de ingresos para el conjunto de los varones. Debe relacionarse esto con la diferencia en el nivel de instrucción entre ambos sexos consignada anteriormente y podrá comprenderse cabalmente como la mujer es más vulnerable a una situación de empleo inadecuado tanto por la insuficiente utilización de sus competencias profesionales como por el más bajo nivel de ingreso. Este mismo señalamiento queda patentizado en la subocupación horaria- subocupación visible- que afecta al grupo de las mujeres con un porcentaje de más de cinco puntos por encima del que corresponde al grupo de los varones. Indudablemente todos estos señalamientos influyen para que las mujeres estén

porcentualmente más abocadas a la búsqueda que los varones aunque indudablemente el gran deterioro operado en el mercado laboral hace que ambos porcentajes resulten elevados. Los rasgos de precariedad laboral parecen afectar de manera igualitaria a ambos sexos. Teniendo en cuenta que la mujer era más afectada por el empleo no registrado esta diferencia parece haberse compensado por una mayor incidencia de la inestabilidad laboral en los varones. Este rasgo de empleo precario que parece afectar más al sexo masculino puede atribuirse al gran auge de los contratos de trabajo- que reemplazaron al empleo permanente- especialmente en la explotación petrolera y servicios conexos. Dichos contratos cortos ponen a los activos alternadamente entre la ocupación y la desocupación. En cuanto al tamaño de la empresa – factor que contribuye a la vulnerabilidad laboral, como ya se señalara- afecta a las mujeres en su conjunto mas de 15 puntos por encima de lo que sucede con los varones. La incidencia de la participación de las mujeres en los programas de empleo asistido es mayor en este grupo que en el de los varones.

Es indudable que los cambios estructurales del mercado producidos durante la última década modificaron sustancialmente el papel que la mujer cumplía en el mercado de trabajo. La mujer, impulsada por la desocupación del Jefe de Hogar o por los bajos ingresos del hogar derivados de las múltiples formas de subutilización del capital humano, incrementa su participación en el mercado de trabajo. Sin embargo, dado el perfil ocupacional que caracterizara a la región debe hacerlo en tareas de baja calificación, en ocupaciones precarias, en las que el impacto de la flexibilización laboral la somete a condiciones visiblemente más vulnerables que aquellas en las que se ocupan los varones, particularmente en edades centrales. Es probable que en esta diferenciación influyan las ramas en las que las mujeres logran su inserción.⁹ La mayor concentración de empleo femenino en el sector público, dependiente del estado provincial, ha sido un fenómeno que se produjo sólo en el norte provincial sino que extendido a lo largo de la Argentina. Esta inserción en el sector público en la que aparentemente lograrían empleos de mejor calidad puesto que garantizarían las coberturas sociales y de salud requeridas no hace en realidad más que agravar su vulnerabilidad puesto que la crisis del estado empuja necesariamente

⁹ En este sentido señala Daskal(1994) que considerando las características de género las mujeres prevalecen en elecciones vocacionales que requieren una cuota de sacrificio, altruismo, y sentimientos maternos tales como maestra, maestra jardinera, sicóloga, enfermera, asistentes sociales, pediatras, etc.

hacia la reducción del empleo público, situación en la que resultan las primeras perjudicadas. Por otra parte su mayor inserción en Comercio y servicios deriva necesariamente de la ausencia de industria que caracteriza a la región.

Es indudable que la inserción laboral de la mujer adquiere característica particular dada la fuerte crisis social y económica que afecta no sólo a la región sino a todo el país. Sin embargo, considerando la historia regional como aglomerado crecido al abrigo de la explotación petrolera, donde tradicionalmente las condiciones laborales y el nivel de vida resultaban más favorables que en otras regiones el efecto de la crisis va instalando condiciones de trabajo verdaderamente impensadas apenas una década atrás en la que la vulnerabilidad de las mujeres ocupadas tiene una importancia central.

Caracterización por sexo	
Varones	Mujeres
<p>Posición en el hogar 38,4% son jefes de hogar 49,8% son hijos</p> <p>Nivel de instrucción mayores de 18 años 65,9% tiene secundario incompleto o menos 6,3% tiene superior completa</p> <p>Condición de actividad 44,6% ocupados 5,1% desocupados</p>	<p>Posición en el hogar 13,2% son jefes de hogar 44,6% son hijos</p> <p>Nivel de instrucción mayores de 18 años 60% tiene secundario incompleto o menos 8% tiene superior completa</p> <p>Condición de actividad 29,4% ocupados 6,3% desocupados 64,3% inactivos. De estos:</p>

<p>50,3 % inactivos. De estos: 9,4 % menores de 4 años 28,8% estudiantes 7,4 % jubilados 3,1% inactivos marginales</p> <p>Situación ocupacional 79,8% de los ocupados son asalariados 59,3% de los asalariados son permanentes 35,6% de los ocupados son empleados u obreros del sector publico 15,8% de los ocupados son trabajadores por cuenta propia</p> <p>Beneficios sociales 71 % tienen obra social 75,5% de los asalariados le realizan aportes jubilatorios</p> <p>Ingreso individual de los ocupados 22,5% hasta \$300 28,5% entre \$301 y \$600 24,1% entre \$600 y \$1000 24,9% mas de \$1000</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral de los ocupados 10,1% son subocupados horarios 29% buscan otro trabajo 51,8% de los asalariados presentan algún rasgo de precariedad laboral 24,3% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas</p> <p>Participación de los ocupados en programas de empleo asistido 6,3% pertenece a programas de empleo asistido</p>	<p>6,5% menores de 4 años 30,8% estudiantes 5,7% jubilados 8,9% inactivos marginales</p> <p>Situación ocupacional 78,4% de los ocupados son asalariados 61,5% de los asalariados son permanentes 46,8% de los ocupados son empleados u obreros del sector publico 16,2% de los ocupados son trabajadores por cuenta propia</p> <p>Beneficios sociales 71% tienen obra social 64,9% de los asalariados le realizan aportes jubilatorios</p> <p>Ingreso individual de los ocupados 35,6% hasta \$300 30,3% entre \$301 y \$600 19,1% entre \$600 y \$1000 15% mas de \$1000</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral de los ocupados 15,8% son subocupados horarios 34,2% buscan otro trabajo 51,7% de los asalariados presentan algún rasgo de precariedad laboral 39,7% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas</p> <p>Participación de los ocupados en programas de empleo asistido 10,4% pertenece a programas de empleo asistido</p>
---	---

Fuente: Encuesta Sociodemográfica Ocupacional UNPA-UACO. Elaboración propia

El tipo de inserción laboral es sumamente importante porque se entrelaza con los determinantes de un empleo de calidad. Es este un tema muy amplio que involucra una gama de variables pero que básicamente queda determinado por la estabilidad y las posibilidades de accesos por parte del trabajador a la seguridad social y a la cobertura de salud. En lo relativo a las condiciones de trabajo básicamente es necesario determinar si se trata de un empleo estable, contratado por un período o simplemente de empleo temporal. El cuadro siguiente segmenta el conjunto de la población económicamente activa para abordar la estabilidad o no en el empleo, rasgo este que permite acercarse a la precariedad laboral.

Este aspecto de la precariedad, muchas veces no tenido en cuenta, hace que los trabajadores contratados por tiempo determinado, aunque sean registrados, deban ser considerados como insertados de manera endeble en el mercado laboral. La vulnerabilidad de esta situación reside en la periódica exposición al quiebre de la relación laboral. De manera general la bibliografía referente al tema considera que este tipo de precariedad afecta a personas de elevado nivel educativo, ocupados en grandes empresas y con altos niveles salariales. Este sería uno de los motivos por los cuales este aspecto de la precariedad es en general subestimado. En el caso de esta región se encuentra en la situación descrita el 34,7% de los asalariados. Contrariamente a lo aportado por el conocimiento del tema en otras regiones puede observarse que afecta más a los de menor nivel de instrucción. Podemos afirmar que en la medida en que empeora la situación con relación a la forma de inserción laboral va aumentando el porcentaje de los asalariados con menor nivel de instrucción. Es importante resaltar que algo más de la mitad de los asalariados que se encuentran contratados pertenecen al sector público. Dicho porcentaje no presenta diferencias entre el grupo de permanentes y contratados. Por el contrario es posible apreciar la significativa brecha entre las dos categorías mencionadas-los permanentes y contratados- en relación con los beneficios sociales que reciben. Estas diferencias muestran la mayor exposición del grupo de contratados a transformarse en precarios no sólo atendiendo al criterio de la inestabilidad sino también por estar incluidos como trabajadores no registrados lo cual los coloca indudablemente en el grado de mayor vulnerabilidad laboral. En general la situación de contratado afecta más a los varones en edades centrales. Por el contrario la situación de Inestable o Changa si bien afecta en mayor proporción a los varones, estos son No Jefes de hogar, ampliándose significativamente el porcentaje de jóvenes entre 20 y 24 años como también el de los mayores de 50 años afectados por esta situación. Es decir que están más expuestos a insertarse en el mercado de trabajo mediante un empleo inestable o changa aquellos grupos tradicionalmente considerados como más vulnerables en relación con la edad, es decir los jóvenes y los mayores de 50 años.

El nivel de ingreso se encuentra evidentemente vinculado a la situación de estabilidad. Cuanto más inestable es la situación del trabajador menor es su nivel de ingreso. Así mientras entre los permanentes sólo un 11,2% cobra \$300 o menos, los que se encuentran

en esta franja de ingresos en el grupo de los de empleo inestable o changa trepa al 80%. En el extremo opuesto de la distribución salarial mientras en el grupo de los permanentes el 31,2% perciben más de \$1.000, este mismo nivel salarial sólo beneficia al 6,9% de los contratados y es inexistente para el grupo de los de inserción inestable o changa.

Por otra parte algo más de la cuarta parte de los contratados son subocupados horarios, lo que representa casi el triple de los que se encuentran en esa situación entre los permanentes.

Entre los permanentes igualmente impacta la precariedad con 19,8%.

En cuanto a la distribución por rama si bien tanto entre los permanentes como entre los contratados tiene un porcentaje significativo la administración pública, en el segundo grupo alcanza casi un 11% más que en el primero. La explotación petrolera y servicios conexos alcanza casi el mismo peso relativo en ambos grupos, destacándose entre los permanentes la enseñanza y entre los contratados los servicios sociales, comunales y personales. En el grupo de los de inserción inestable o changa prevalece con casi un 30% de l total el empleo doméstico y luego ambas con un algo más del 9 % transporte y comercio.

Caracterización por tipo de inserción laboral		
Permanente (60,2%)	Temporario (34,7%)	Inestable (3,7%) o Changa (1,1%)

<p>Sexo 58,4% varones</p> <p>Posición en el hogar 54,5% son jefes de hogar</p> <p>Edad 1,2 % tienen entre 15 y 19 años 9,7 % tienen entre 20 y 24 años 77 % tienen entre 25 y 49 años 12,1% 50 años y mas</p> <p>Nivel de instrucción mayores de 18 años 55 % tiene secundario incompleto o menos 17,4 % tiene superior completa</p> <p>Situación ocupacional 51,8% son empleados u obreros del sector publico</p> <p>Beneficios sociales 87,5% tienen obra social 86% le realizan aportes jubilatorios</p> <p>Ingreso individual 11,2% hasta \$300 30,2% entre \$301 y \$600 27,4% entre \$600 y \$1000 31,2% mas de \$1000</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral 8,9% son subocupados horarios 26,1% buscan otro trabajo 19,8% presentan algún rasgo de precariedad laboral 15,5% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas</p> <p>Rama de actividad 21,4% enseñanza 17,5% admin. publica 14,4% explotación petrolera y servicios conexos 9,3% comercio</p>	<p>Sexo 62,2% varones</p> <p>Posición en el hogar 43,2% son jefes de hogar</p> <p>Edad 12,2% tienen entre 15 y 19 años 23,6 % tienen entre 20 y 24 años 52 % tienen entre 25 y 49 años 10,8% 50 años y mas</p> <p>Nivel de instrucción mayores de 18 años 64,6 % tiene secundario incompleto o menos 3,4 % tiene superior completa</p> <p>Situación ocupacional 52% son empleados u obreros del sector publico</p> <p>Beneficios sociales 62,8% tienen obra social 55,4% le realizan aportes jubilatorios</p> <p>Ingreso individual 39,2% hasta \$300 39,2% entre \$301 y \$600 14,6% entre \$600 y \$1000 6,9% mas de \$1000</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral 26,7% son subocupados horarios 34,9% buscan otro trabajo 15,2% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas</p> <p>Rama de actividad 28,4% admin. publica 14,9% explotación petrolera y servicios conexos 9,5% servicios sociales, comunales y personales</p>	<p>Sexo 62,2% varones</p> <p>Posición en el hogar 13,6% son jefes de hogar</p> <p>Edad 13,6% tienen entre 15 y 19 años 31,8 % tienen entre 20 y 24 años 36,4 % tienen entre 25 y 49 años 18,2% 50 años y mas</p> <p>Nivel de instrucción mayores de 18 años 71,4 % tiene secundario incompleto o menos</p> <p>Ingreso individual 80% hasta \$300</p> <p>Rama de actividad 27,3% servicio domestico 9,1% comercio 9,1% transporte y almacenamiento</p>
--	---	---

	<p>Participación programas de empleo</p> <p>25,2% participa en programa de empleo asistido</p>	
--	---	--

Fuente: Encuesta Sociodemográfica Ocupacional UNPA-UACO. Elaboración propia

Al analizar la segmentación por niveles de ingreso se nota la asociación de éstos con sexo, nivel de instrucción y edad. Este señalamiento se evidencia por una parte en el hecho de que en los niveles más altos de ingreso adquieren un peso relativo significativo aquellos que lograron los niveles de instrucción más altos. Por otra parte de cada 10 ocupados que se encuentran en este tramo de ingresos casi 7 son varones. Entre aquellos ocupados que perciben \$300 o menos casi el 66% trabaja en el sector privado. Se destaca también en este grupo aquellos que trabajan como cuentapropistas. Esta categoría es parte del desplazamiento de los asalariados de empresas del estado que ante el fuerte reacomodamiento que exigieron los cambios estructurales pos privatizaciones, encontraron refugio a la desocupación en el trabajo por cuenta propia. En general esta inserción se ha dado en el sector informal y con bajos niveles de ingreso, características estas que evidencian estas actividades como refugio ante la crisis económica y social que afecta a la región.

Para los niveles posteriores de la escala salarial la participación del sector público y privado es prácticamente equivalente. Esta relación está evidenciando el bajo desarrollo que ha tenido en la última década la actividad productiva. No se ha superado la monodependencia de la actividad petrolera para el sector privado y el Estado continúa desempeñado el papel asumido desde el inicio de los '90 como sostenedor del empleo. Esta estrategia sigue mostrándose como forma de atenuar la desocupación que ha impactado en la región con tasas elevadas desde que se concretara el proceso de privatización de las empresas del estado, sin que se vislumbren planes de desarrollo regional que puedan convertirse en generadores de los puestos genuinos de empleo que requiere la región.

Se puede apreciar una más fuerte asociación entre los bajos niveles de ingreso y la subutilización de las fuerzas de trabajo a través del mayor impacto de la subocupación horaria entre los ocupados que perciben \$300 o menos, decayendo el peso relativo en los otros tramos hasta desaparecer en los niveles salariales más elevados. La búsqueda de una situación mejor en relación con el nivel de ingreso se evidencia en la demanda de otra

ocupación entre quienes ya la tienen. En los niveles de ingreso más bajos afecta a algo más de la mitad de los ocupados que se encuentran en esa situación. El peso relativo de los ocupados demandantes va disminuyendo en cada escalón que se eleva de los niveles de ingreso llegando a ser sólo el 11% de aquellos que perciben más de \$1.000. Indudablemente el nivel de ingreso muestra fuerte vinculación con la calidad del empleo dado que los rasgos relativos a la precariedad laboral se evidencian en casi el 91% de los que perciben \$300 o menos disminuyendo el peso de los trabajadores precarios a la mitad de quienes perciben entre \$301 y \$600 y llegando a ser aproximadamente el 20% de los que reciben más de \$1.000. Este impacto de la precariedad tan fuerte en el tramo menor de ingresos también se asocia al alto peso relativo que tiene este grupo la pertenencia a Programas de empleo asistido que llegan a constituir el 38,5% de los ocupados pertenecientes a él. Debido a los niveles salariales que perciben quienes participan de estos programas no se registran en los otros tramos seleccionados.

En cuanto a la rama de actividad a la que pertenecen los ocupados se pueden resaltar algunos de los rasgos más significativos relativos a la distribución de los ocupados según los diferentes niveles de ingreso. Casi el 17% de los ocupados que perciben \$300 o menos pertenecen al servicio doméstico. Para estos ocupados en particular- en su mayoría perteneciente al sexo femenino- no hace falta abundar sobre su situación de vulnerabilidad laboral, dado que están particularmente expuestos al empleo no registrado y de inserción inestable. En el tramo siguiente de los ingresos- \$301 y \$600 - el 11% pertenecen a la rama Enseñanza. Al subir el nivel de ingresos al escalón siguiente- \$601 a \$1000- dicha rama duplica casi su participación relativa, descendiendo en cambio en casi 6 puntos el peso relativo de los ocupados que pertenecen al sector público. Por otra parte en este grupo comienza a tener un peso relativo considerable los ocupados que trabajan en la explotación petrolera y servicios conexos. El peso de los ocupados en esta rama incrementa algo más de 17 puntos su peso relativo en el tramo de quienes perciben más de \$1.000.

Nivel de ingreso de los ocupados			
Hasta \$300	\$301 A \$600	\$601 A \$1000	Más DE \$1000
<p>Sexo 46% varones</p> <p>Posición en el hogar 23,4% son jefes de hogar</p> <p>Edad 16,9 % tienen entre 15 y 19 años 25,8 % tienen entre 20 y 24 años 41,9 % tienen entre 25 y 49 años 14,5% 50 años y más</p> <p>Nivel de instrucción mayores de 18 años 71 % tiene secundario incompleto o menos 0,9 % tiene superior completa</p> <p>Situación ocupacional 34,7% son empleados u obreros del sector publico 25,8% son cuenta propia</p> <p>Beneficios sociales</p>	<p>Sexo 55,8% varones</p> <p>Posición en el hogar 55% son jefes de hogar</p> <p>Edad 1,6 % tienen entre 15 y 19 años 17,1 % tienen entre 20 y 24 años 63,6 % tienen entre 25 y 49 años 17,8% 50 años y más</p> <p>Nivel de instrucción mayores de 18 años 60,6 % tiene secundario incompleto o menos 3,1 % tiene superior completa</p> <p>Situación ocupacional 43,4% son empleados u obreros del sector publico</p> <p>Beneficios sociales</p>	<p>Sexo 62,9% varones</p> <p>Posición en el hogar 60,8% son jefes de hogar</p> <p>Edad 1,0 % tienen entre 15 y 19 años 5,2 % tienen entre 20 y 24 años 76,3 % tienen entre 25 y 49 años 17,5 % 50 años y más</p> <p>Nivel de instrucción mayores de 18 años 59,4 % tiene secundario incompleto o menos 15,6 % tiene superior completa</p> <p>Situación ocupacional 52,6% son empleados u obreros del sector publico</p> <p>Beneficios sociales</p>	<p>Sexo 69,2% varones</p> <p>Posición en el hogar 64,8% son jefes de hogar</p> <p>Edad 3,3 % tienen entre 20 y 24 años 83,5 % tienen entre 25 y 49 años 13,2 % 50 años y más</p> <p>Nivel de instrucción mayores de 18 años 39,6 % tiene secundario incompleto o menos 33 % tiene superior completa</p> <p>Situación ocupacional 47,3% son empleados u obreros del sector publico</p> <p>Beneficios sociales</p>

<p>36% tienen obra social 18,7% le realizan aportes jubilatorios</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral</p> <p>29% son subocupados horarios 52,4% buscan otro trabajo 90,7% de los asalariados presenta algún rasgo de precariedad laboral 43,5% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas 38,5% participa en algún programa de empleo asistido</p> <p>Rama de actividad 21,8% administración pública 16,9% servicio doméstico 12,1% comercio</p>	<p>75,2% tienen obra social 79,5% le realizan aportes jubilatorios</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral</p> <p>8,5% son subocupados horarios 39,5% buscan otro trabajo 56,6% de los asalariados presenta algún rasgo de precariedad laboral 25,6% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas</p> <p>Rama de actividad 21,7% administración pública 14,7% comercio 10,9% enseñanza</p>	<p>86,6% tienen obra social 92,5% le realizan aportes jubilatorios</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral</p> <p>4,1% son subocupados horarios 24,7% buscan otro trabajo 32,1% de los asalariados presenta algún rasgo de precariedad laboral 21,6% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas</p> <p>Rama de actividad 21,6% enseñanza 15,5% administración pública 13,4% comercio 13,4% explotación petrolera y servicios conexos</p>	<p>91,2% tienen obra social 92,2% le realizan aportes jubilatorios</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral</p> <p>11% buscan otro trabajo 19,7% de los asalariados presenta algún rasgo de precariedad laboral 15,45% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas</p> <p>Rama de actividad 30,8% explotación petrolera y servicios conexos 23,1% enseñanza 13,2% administración pública</p>
--	---	---	---

Fuente: Encuesta Sociodemográfica Ocupacional UNPA-UACO. Elaboración propia

Caracterización por grupos de edad			
15 a 19 años (10,2%)	20 a 24 años (9,3%)	25 a 49 años (32,5%)	50 años y más (16,8%)

<p>Sexo 47% masculino</p> <p>Posición en el hogar 1,3% son jefes de hogar 82,6% son hijos</p> <p>Nivel de instrucción mayores de 18 años 5,9% tiene primaria incompleta</p> <p>Condición de actividad 18,9% ocupados 6,1% desocupados 75 % inactivos 68,5% estudiantes 13,4% inactivos marginales</p> <p>Situación ocupacional 85,7% de los ocupados son asalariados 12,5% de los asalariados son permanentes 57,1% de los ocupados son empleados u obreros del sector publico</p> <p>Beneficios sociales 59,1 % tienen obra social 20,8% de los asalariados le realizan aportes jubilatorios</p> <p>Ingreso individual de los ocupados 87,5% hasta \$300</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral de los ocupados 25% son subocupados horarios 32,1% buscan otro trabajo 95,2% de los asalariados presentan algún rasgo de precariedad laboral 25% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas</p> <p>Participación de los ocupados en programas de empleo asistido 46,4% pertenece a programas de empleo asistido</p>	<p>Sexo 49,3% masculino</p> <p>Posición en el hogar 8,8% son jefes de hogar 72,8% son hijos</p> <p>Nivel de instrucción mayores de 18 años 42,9% tiene secundario incompleto o menos 3% tiene superior completo</p> <p>Condición de actividad 55,2% ocupados 15,4% desocupados 29,4 % inactivos 19,8% estudiantes 4,4% inactivos marginales</p> <p>Situación ocupacional 89,3% de los ocupados son asalariados 37,3% de los asalariados son permanentes 41,3% de los ocupados son empleados u obreros del sector publico</p> <p>Beneficios sociales 51,5 % tienen obra social 50,7% de los asalariados le realizan aportes jubilatorios</p> <p>Ingreso individual de los ocupados 51,6% hasta \$300 35,5% \$301 a \$600 8,1% \$601 a \$1000</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral de los ocupados 12,3% son subocupados horarios 32,9% buscan otro trabajo 68,3% de los asalariados presentan algún rasgo de precariedad laboral 28% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas</p> <p>Participación de los ocupados en programas de empleo asistido 25,3% pertenece a programas de empleo asistido</p> <p>Rama de actividad</p>	<p>Sexo 47,2% masculino</p> <p>Posición en el hogar 43,2% son jefes de hogar</p> <p>Nivel de instrucción mayores de 18 años 56,8% tiene secundario incompleto o menos 11,3% tiene superior completo</p> <p>Condición de actividad 70,6% ocupados 8,4% desocupados 21% inactivos 6,9% inactivos marginales</p> <p>Situación ocupacional 83,9% de los ocupados son asalariados 70% de los asalariados son permanentes 42,4% de los ocupados son empleados u obreros del sector publico</p> <p>Beneficios sociales 71,7 % tienen obra social 82% de los asalariados le realizan aportes jubilatorios</p> <p>Ingreso individual de los ocupados 18,3% hasta \$300 28,9% \$301 a \$600 26,1% \$601 a \$1000 26,7% mas de \$1000</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral de los ocupados 9,5% son subocupados horarios 33% buscan otro trabajo 42,3% de los asalariados presentan algún rasgo de precariedad laboral 23,7% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas</p> <p>Participación de los ocupados en programas de empleo asistido 2,4% pertenece a programas de empleo asistido</p> <p>Rama de actividad 16,6% enseñanza 16,6% explotación</p>	<p>Sexo 45,9% masculino</p> <p>Posición en el hogar 62,2% son jefes de hogar</p> <p>Nivel de instrucción mayores de 18 años 84,9% tiene secundario incompleto o menos 2,5% tiene superior completo</p> <p>Condición de actividad 39,4% ocupados 5,3% desocupados 55,3% inactivos 40,7% recibe jubilación o pensión 7,3% inactivos marginales</p> <p>Situación ocupacional 52,6% de los ocupados son asalariados 33% cuenta propia 60,8% de los asalariados son permanentes 26,8% de los ocupados son empleados u obreros del sector publico</p> <p>Beneficios sociales 76 % tienen obra social 64,7% de los asalariados le realizan aportes jubilatorios</p> <p>Ingreso individual de los ocupados 25,7% hasta \$300 32,9% \$301 a \$600 24,3% \$601 a \$1000 17,1% mas de \$1000</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral de los ocupados 9,4% son subocupados horarios 22,9% buscan otro trabajo 53,2% de los asalariados presentan algún rasgo de precariedad laboral 51,5% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas</p> <p>Participación de los ocupados en programas de empleo asistido 2,1% pertenece a programas de empleo</p> <p>Rama de actividad</p>
---	---	--	--

<p>Rama de actividad 32,1% administración publica 10,7% comercio</p>	<p>25,3% administración publica 20% comercio</p>	<p>petrolera y servicios conexos 14,2% administración publica 10,1% comercio</p>	<p>21,6% comercio 13,4% transporte 13,4% administración publica 12,4% servicios sociales, comunales y personales</p>
---	--	--	--

El cuadro precedente nos muestra la segmentación de la población por grupos etáreos. De acuerdo a la misma puede apreciarse que la edad esta fuertemente vinculada con el nivel de instrucción. Pues mientras en el grupo de los que tienen entre 15 y 19 años sólo el 5,9% de los mayores de 18 años tienen primaria incompleta, este porcentaje va creciendo en los grupos etáreos siguientes llegando a constituir el 84,9% de los mayores de 50 años. Esto es un indicador que el nivel educativo de la población se ha ido elevando a lo largo de las últimas décadas. Otra asociación fuerte de la edad esta vinculada con la desocupación. Esta afecta al 15,4% de quienes tienen entre 20 y 24 años. Sólo un porcentaje cercano al 20% de este grupo continúa insertado en el sistema educativo, es decir que existe bajo porcentaje de jóvenes que continúan estudios de nivel superior. Es en este grupo etáreo en el que se encuentra el mayor porcentaje de asalariados. Sin embargo son más afectados por la inestabilidad laboral- rasgo inherente a la precariedad- puesto que a medida que aumenta la edad crece el peso relativo de los permanentes. Con relación a los trabajadores registrados su mayor peso relativo se encuentra en el grupo etáreo de 25 a 49 años. La mitad de los jóvenes en el tramo de 20 a 24 años carece de cobertura de salud. La vinculación de las variables edad e ingreso parece mostrar una vinculación que podríamos definir como el de una relación directa, es decir que el ingreso se incrementa con la edad. Así mientras casi 9 de cada 10 jóvenes ocupados entre 15 y 19 años perciben un ingreso de \$300 o menos, prácticamente 2 de cada 10 ocupados entre 25 y 49 años se encuentra en este tramo de ingresos. En los mayores de 50 años- pese a que también son mucho menos afectados que los jóvenes- se produce una elevación del peso relativo de quienes se encuentran en este nivel de ingresos llegando a ser alrededor de 1 de cada 4 ocupados. Entre estos dos últimos grupos etáreos- 25 a 49 años y 50 años y más – podemos marcar como diferencia más significativa el corrimiento de la curva para los de edades centrales hacia la derecha, por cuanto mientras el 47,2% de los primeros perciben hasta \$600 ese porcentaje se eleva al 58,6% en los mayores de 50 años.

Es indudable la vinculación de la precariedad laboral con la edad. Siendo los menos afectados aquellos que pertenecen a las edades centrales. Pese a ello eso no parece marcar diferencias significativas en cuanto a la búsqueda de otro empleo pues el peso relativo es prácticamente el mismo hasta los 49 años.

En cuanto a la participación en programas de empleo asistido son los jóvenes – posiblemente por sus mayores dificultades para insertarse en el mercado de trabajo- quienes tienen un peso relativo más elevado. Para los de edades centrales y de 50 años y más el peso relativo de la participación en estos programas es poco significativo.

En cuanto a las ramas de actividad en las que están insertados, puede observarse que en los más jóvenes el mayor peso relativo se da en administración pública- relacionado con los programas de empleo asistido- y en comercio. Para los que tienen edades entre 24 y 49 años las mayores participaciones se dan en enseñanza, explotación petrolera y servicios conexos, administración pública y comercio, sin que se observe una gran preeminencia de alguna de estas ramas. Esto muestra también la disminución en el peso porcentual de los ocupados que ha ido registrando en la última década la de explotación petrolera y servicios conexos que históricamente fuera la columna sobre la que se asentó el desarrollo regional. En cuanto a la inserción de los de 50 años y más muestra un peso relativo más elevado de la inserción en comercio apareciendo en este caso dos ramas que no registraban cifras significativas para los demás tramos etáreos que son transporte y servicios sociales comunales y personales. Es posible que ante la reestructuración del mercado laboral pos privatización- ante la imposibilidad de obtener otro empleo asalariado- estas personas hayan encontrado refugio en actividades emprendidas por cuenta propia en remiserías u otros servicios personales.

Cabe consignar que en la inactividad marginal- desocupación oculta, derivada del desaliento ante la falta de perspectivas de inserción laboral- afecta a todos los tramos de edades impactando diferencialmente en los menores de 19 años y en los de 50 años y más.

En el cuadro siguiente se segmenta la población mayor de 18 años por nivel de instrucción. Encontrándose el mayor peso relativo – 45,1%-entre aquellos que poseen primario completo o secundario incompleto, dando esta cifra cuenta del bajo nivel educativo que presenta la región a pesar de la evolución positiva que ha venido registrando en las últimas décadas. También es posible advertir el mayor nivel educativo de la mujer a partir del menor peso porcentual de los varones entre aquellos que poseen nivel superior completo. La vinculación del nivel educativo con la edad – mayor edad menor nivel educativo- vuelve a quedar evidenciada a partir de esta segmentación puesto que entre quienes tiene primaria incompleta el peso de los mayores de 50 años es del 60% tramo

etéreo que va disminuyendo su peso relativo a medida que aumenta el nivel educativo llegando a ser el 9,5% de quienes tienen nivel superior completo. Los que pertenecen a este nivel educativo son los menos afectados por la desocupación, por la inactividad marginal, y por la precariedad laboral. Es decir, que quienes acceden a un nivel educativo superior tienen probabilidades mucho más elevadas de conseguir un empleo de calidad que le asegure todos los beneficios de cobertura social y de salud, así como un ingreso individual notoriamente más elevado en relación con quienes alcanzaron niveles educativos inferiores. Sólo el 18,2% de este grupo es un demandante de empleo. Las ramas en que están insertados son enseñanza, salud y administración pública.

En el otro extremo, quienes no han finalizado el nivel primario están más expuestos a la precariedad laboral – 68,8% de los asalariados que pertenecen a este nivel educativo- y por consiguiente a insertarse en el mercado de trabajo en un puesto laboral que no le asegure todos los beneficios acordados con un empleo de calidad. Otro de los indicadores de desprotección de este grupo es la mayor pertenencia al empleo no registrado – empleo “en negro”- categoría en la que se encuentran el 37,7% de los asalariados de este nivel educativo. A pesar de ello son los que registran menor peso relativo en la participación en programas de empleo asistido. Las ramas en las que encuentran mayor inserción son la explotación petrolera, comercio, administración pública, servicios sociales comunales y personales y servicio doméstico. El 34,8% de este grupo percibe ingresos más de \$600.

Entre quienes se encuentran en el nivel educativo siguiente- Primario completo o secundario incompleto- la diferencia más significativa en relación con los que se encuentran en el nivel educativo anterior es la disminución de algo más de 10 puntos en cuanto al peso relativo de la precariedad. Este pequeño avance en relación con el nivel educativo no muestra una significativa mejora en el nivel de ingresos, pues si bien quienes pertenecen a este nivel educativo tienen 4 puntos más que el otro grupo en el peso relativo de quienes perciben más de \$600, puede observarse entre los que perciben \$300 pesos o menos 6,7 puntos que los que tienen este nivel de ingreso entre quienes registran primaria incompleta. En este grupo las ramas que registran peso significativo son explotación petrolera, administración pública, comercio y transporte.

Los que han alcanzado un secundario completo o superior incompleto presentan un peso relativo de los ocupados de algo más de 12 puntos por encima de lo que se encontraban en el nivel educativo anterior. A su vez, analizando de manera comparativa ambos grupos la desocupación impacta casi 3 puntos menos. A su vez continúa creciendo el peso relativo de los asalariados y tanto disminuye el peso de la inestabilidad como el de los no registrados. Por este motivo la precariedad laboral impacta casi un 18% menos que en el grupo anterior. A pesar de ello no existe casi diferencia en el porcentaje de los que demandan empleo en relación con los que no habían completado aún el nivel medio. Las ramas que evidencian pesos más significativos son administración pública, comercio y enseñanza.

Todo lo expuesto refuerza la idea de que los vínculos más fuertes entre las variables se dan entre la edad, el nivel de ingresos y las características del empleo en términos del acceso a beneficios sociales y estabilidad laboral. La mujer alcanza porcentajes más elevados de escolarización superior completa, destacándose el alto peso relativo que alcanza la inserción en enseñanza para este grupo. Otro aspecto a destacar es el diferencial de ingresos para quienes alcanzan los niveles de instrucción más elevados con sólo un 2% de ocupados que reciben \$300 o menos, contra 24% del nivel inmediatamente más bajo. En general podría decirse que los más desfavorecidos en relación con los ingresos son aquellos que no han habiendo terminado la primaria no han finalizado el nivel medio.

Caracterización por nivel de instrucción en mayores de 18 años			
Primario incompleto (17,7%)	Primaria completa o secundario incompleto (45,1%)	Secundario completo o superior incompleto (30%)	Superior completo (7,2%)
sexo 46,5% masculino	sexo 50,6% masculino	sexo 43,7% masculino	sexo 41,3% masculino
Posición en el hogar 54,8% son jefes de hogar	Posición en el hogar 44,6% son jefes de hogar	Posición en el hogar 30% son jefes de hogar	Posición en el hogar 46% son jefes de hogar
Edad 3,2 % tienen entre 20 y 24 años 35,5 % tienen entre 25 y 49 años 60% 50 años y más	Edad 13,2 % tienen entre 20 y 24 años 53,7 % tienen entre 25 y 49 años 27,6% 50 años y más	Edad 27,4 % tienen entre 20 y 24 años 57 % tienen entre 25 y 49 años 11,4% 50 años y más	Edad 6,3 % tienen entre 20 y 24 años 84,1 % tienen entre 25 y 49 años 9,5% 50 años y más
Condición de actividad 49% ocupados 5,8% desocupados 45,2% inactivos, de estos 45,7% son jubilados 21,3% son amas de casa 7,1% inactivos marginales	Condición de actividad 53,4% ocupados 11,6% desocupados 35% inactivos, de estos 29% son jubilados 50% son amas de casa 8,4% inactivos marginales	Condición de actividad 65,8% ocupados 8,7% desocupados 25,5% inactivos, de estos 23,5% son jubilados 27,9% son amas de casa 45,6% estudiante 5,3% inactivos marginales	Condición de actividad 87,3% ocupados 1,6% desocupados 11,1% inactivos 3,2% inactivos marginales
Situación ocupacional 69,8% de los ocupados son	Situación ocupacional 72,5% de los ocupados son	Situación ocupacional	Situación ocupacional

<p>asalariados 26,3% cuenta propia 50,9% de los asalariados son permanentes 30,3% de los ocupados son empleados u obreros del sector publico</p> <p>Beneficios sociales 69,7% tienen obra social 62,3% de los asalariados le realizan aportes jubilatorios</p> <p>Ingreso individual de los ocupados 26,1% hasta \$300 39,1% \$301 a \$600 23,2% \$601 a \$1000 11,6% \$ 1000 a \$2000</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral de los ocupados 16% son subocupados horarios 36% buscan otro trabajo 68,6% de los asalariados presentan algún rasgo de precariedad laboral 42,1% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas</p> <p>Participación de los ocupados en programas de empleo asistido 3,9% pertenece a programas de empleo asistido</p> <p>rama de actividad 17,1% explotación petrolera y servicios conexos 13,2% comercio 13,2% adm. publica 13,2% servicios sociales, comunales y personales 10,5% servicio domestico</p>	<p>asalariados 21,3% cuenta propia 54,9% de los asalariados son permanentes 28% de los ocupados son empleados u obreros del sector publico</p> <p>Beneficios sociales 61,8% tienen obra social 65,4% de los asalariados le realizan aportes jubilatorios</p> <p>Ingreso individual de los ocupados 32,8% hasta \$300 28,2% \$301 a \$600 23% \$601 a \$1000 16% \$ mas de \$1000</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral de los ocupados 18,8% son subocupados horarios 32,7% buscan otro trabajo 58% de los asalariados presentan algún rasgo de precariedad laboral 32,7% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas</p> <p>Participación de los ocupados en programas de empleo asistido 8,1% pertenece a programas de empleo asistido</p> <p>rama de actividad 15,7% explotación petrolera y servicios conexos 15,6% administración publica 12,3% comercio 11,4% transporte</p>	<p>86,1% de los ocupados son asalariados 65,1% de los asalariados son permanentes 43,9% de los ocupados son empleados u obreros del sector publico</p> <p>Beneficios sociales 75,7% tienen obra social 79,2% de los asalariados le realizan aportes jubilatorios</p> <p>Ingreso individual de los ocupados 24% hasta \$300 36,8% \$301 a \$600 19,2% \$601 a \$1000 20% mas de \$ 1000</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral de los ocupados 5,8% son subocupados horarios 31% buscan otro trabajo 40,3% de los asalariados presentan algún rasgo de precariedad laboral 24,9% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas</p> <p>Participación de los ocupados en programas de empleo asistido 6,9% pertenece a programas de empleo asistido</p> <p>rama de actividad 19,1% administración publica 16,8% comercio 15,6% enseñanza</p>	<p>91% de los ocupados son asalariados 88% de los asalariados son permanentes 81,8% de los ocupados son empleados u obreros del sector publico</p> <p>Beneficios sociales 90,5% tienen obra social 98% de los asalariados le realizan aportes jubilatorios</p> <p>Ingreso individual de los ocupados 2% hasta \$300 8% \$301 a \$600 30% \$601 a \$1000 60% mas de \$ 1000</p> <p>Subocupación, demanda de empleo y precariedad laboral de los ocupados 7,3% son subocupados horarios 18,2% buscan otro trabajo 14,3% de los asalariados presentan algún rasgo de precariedad laboral 16,4% trabaja en establecimientos que emplean hasta 5 personas</p> <p>Rama de actividad 58,2% enseñanza 12,7% salud 9,1 administración publica</p>
--	---	---	--

En general, hasta hace algunos años, el mayor énfasis en las mediciones derivaban de la cuantificación del desempleo abierto, que parecía mostrar los desajustes que se producían en el mercado laboral. Hacia mediados de la década anterior fue necesario ir incorporando otros indicadores que dieran cuenta de los cambios que se iban operando como la medición del subempleo visible y de la desocupación oculta. También resultó necesario acercarse a la subocupación invisible a partir de los demandantes de empleo ocupados. Todos los ajustes que se fueron produciendo en el mercado de trabajo generaron nuevas modalidades de inserción en las que prevalecieron la irregularidad de la ocupación, la escasa estabilidad y la carencia de protección social. De acuerdo a las segmentaciones realizadas hasta este

momento, deriva la confirmación de las afirmaciones que realizábamos acerca de la mayor vulnerabilidad de las mujeres y los jóvenes.

De manera general estos son los aspectos que cabrían resaltar a partir del análisis de cada una de las segmentaciones realizadas:

- Se registran mejores oportunidades de empleo para aquellos que alcanzan mayor nivel de instrucción, tanto por las posibilidades de mejores ingresos como por el acceso a puestos de trabajo de más calidad. Siendo la educación un factor estratégico para el crecimiento parece imperativo entonces analizar con profundidad los problemas de los jóvenes de la región que si bien muestran un nivel educativo más elevado que el de sus padres continúa todavía mostrando altos porcentajes de jóvenes que no finalizan nivel primario y medio.
- En general la precariedad laboral, producto de la flexibilización y de la crisis regional, afecta tanto a trabajadores del sector público como privado. La mayor asociación puede advertirse en relación con los niveles de instrucción más bajos, así como una fuerte vinculación con el sexo y la edad. Los recortes seleccionados han permitido mostrar que afecta más a las mujeres y a los jóvenes. Las tres variables mencionadas- nivel de instrucción, sexo y edad-se constituyen entonces en las características más salientes de que segmentan el mercado en lo relativo a la precariedad laboral.
- Si bien la desocupación afecta en menor medida a los jefes de hogar se evidencia la estrategia de estos aceptando puestos que no reúnen los requisitos mínimos a los que el trabajador puede aspirar para continuar la búsqueda desde su posición de ocupado. Esta estrategia de los jefes se puede detectar a través de las tasas de demanda de empleo en los ocupados. De todas maneras la búsqueda de empleo de los ocupados es una constante cualquiera sea la segmentación de variables elegida. Esto evidencia el grado de insatisfacción de los ocupados con los puestos de trabajo que el mercado laboral pone a disposición de la población activa. Dichos puestos no reúnen el un alto porcentaje los requisitos mínimos de calidad ya sea por la subutilización del capital humano que representan, tanto de manera visible como

invisible, como también por las condiciones de trabajo que el puesto ofrece y el nivel de ingreso al que permite acceder.

- Es posible advertir que continúan existiendo núcleos de trabajadores que a pesar de su relación laboral inestable cuentan con mejores condiciones de contratación y mejor nivel salarial. Dichos ocupados se encuentran insertados preferentemente en la explotación petrolera y servicios conexos. Dicha inserción no muestra vinculación con el nivel educativo sino que por el contrario parecería mostrar que son puestos de trabajo que por el tipo de tareas a desarrollar están destinados a aquellos que presentan los niveles educativos más bajos, aunque esta característica no resulta excluyente.
- Otra de la característica que puede resaltarse a partir de las segmentaciones realizadas es el gran peso de los ocupados en establecimientos que emplean hasta cinco personas. Esta característica expone fácilmente al trabajador a las condiciones de inestabilidad y vulnerabilidad laboral, por cuanto en marco de la crisis económica estas microempresas resultan muy expuestas- y consecuentemente sus trabajadores- a los vaivenes del mercado.

III-I Clima educativo del Hogar

Existen algunos trabajos de investigación ¹⁰ que dan cuenta de la influencia del clima educativo ¹¹ del hogar en las posibilidades de los niños y jóvenes de alcanzar mejores logros. Para ello relacionan el clima educativo determinan que cuando el clima educativo supera los diez años de estudio se produce una significativa mejora en los ingresos. Este resultado es interpretado como una consecuencia de los mejores contactos que pueden lograr los hogares con mayor clima educativo. Es por ello que esta variable es utilizada en muchas oportunidades como predictor de las posibilidades intergeneracionales para el logro del bienestar.

La situación en cuanto al clima educativo del hogar se puede estimar a partir de la información que se da a continuación.

¹⁰ Panorama Social, CEPAL 1997

¹¹ El clima educativo es un indicador que se construye como promedio de los años de estudio alcanzados por los miembros de la pareja parental, o de los adultos a cuyo cargo se encuentran los menores

Años de escolarización de los Jefes de Hogar en la localidad de Caleta Olivia, año2000

Años de escolarización	Porcentaje
Hasta 4 años	12,1
5 a 7	35,9
8 a 10	15,8
11 a 13	23,5
14 a 16	9,9
17 a 18	2,8
Total	100

Fuente: Encuesta Sociodemográfica Ocupacional UNPA-UACO. Elaboración propia

Como puede apreciarse casi el 50% los jefes de hogar tienen un nivel instrucción que no supera el primario completo. Sólo el 25% de los Jefes de hogar tienen más de 12 años de escolaridad. Si se observa este mismo indicador por sexo no se advierten diferencias tan significativas en cuanto a la distribución de los años de escolarización. Los valores de la mediana y de los cuartiles son semejantes. Cabe señalar que ninguno de los dos conjuntos es homogéneo y existe una alta dispersión de los valores en relación con los indicadores de centralidad de la distribución.

Años de escolarización de los Jefes de Hogar según sexo en la localidad de Caleta Olivia, año2000

Años de escolarización	Varones	Mujeres
Hasta 4 años	12,9	10,3
5 a 7	35,0	37,9
8 a 10	15,6	16,0
11 a 13	23,1	24,2
14 a 16	9,6	10,4
17 a 18	3,8	1,2
Total	100	100

Fuente: Encuesta Sociodemográfica Ocupacional UNPA-UACO. Elaboración propia

Dado que se considera que es la madre quien más influye en el clima educativo del hogar y por lo tanto en las posibilidades de los jóvenes de alcanzar mayores niveles de instrucción

se ha calculado el mismo indicador para ellas, considerando tanto a las que son jefes de hogar como cónyuges.

Años de escolarización de las madres, tanto se trate de Jefes de Hogar como cónyuges, en la localidad de Caleta Olivia año 2000

Años de escolarización	Porcentaje
Hasta 4 años	11,0
5 a 7	38,3
8 a 10	15,2
11 a 13	24,1
14 a 16	9,2
17 a 18	2,2
Total	100

Fuente: Encuesta Sociodemográfica Ocupacional UNPA-UACO. Elaboración propia

Se observa que atendiendo a los años de escolaridad de aquellas mujeres cuya posición en el hogar puede ser Jefe o cónyuge pero que además asumen el rol de madre, no se observan variaciones significativas en ninguna de las medidas de posición, tendencia central o dispersión que se han considerado, en relación con la distribución obtenida para los jefes de hogar por sexo. Esto está indicando que la inclusión de los cónyuges y el cruzamiento con la maternidad no alteran la distribución poblacional en relación con los años de escolarización. La variable años de escolarización puede definirse como un factor determinante en el capital cultural y social del hogar. En este caso puede inferirse que la situación descripta no resulta un apoyo para que los jóvenes se vean incentivados a dar continuidad a sus estudios pues no existe una tradición familiar ni social que los incentive. Si se analiza el nivel de instrucción a lo largo de las últimas décadas es posible observar que la región está caracterizada, de acuerdo a la información censal, por tener población mayor de 18 años con muy bajo nivel educativo. Esta particularidad debe relacionarse también con el origen de los pobladores, llegados a la región para insertarse en la explotación petrolera en puestos que no presentaban exigencias en relación con el nivel de instrucción ni requerían de competencias complejas¹².

¹² En un intento de ver elementos que constituyen una tradición de vida en la región, por ejemplo podemos encontrar respuestas y hechos concretos por parte de los padres, que muestran esfuerzos y disposición para apoyar la educación de sus hijos. Estos incluyen el tiempo que destinan a conversar con ellos, el tipo de pensamiento que estas conversaciones estimulan, y los recursos que destinan a actividades que desarrollan capacidades. Es esta una forma -aunque no determinante- que se realiza la transmisión directa de capital cultural de padres a hijos. Este proceso ocurre fuera de la

III-II Valores educativos y expectativas

Se ha expuesto anteriormente acerca de que diversos estudios han dado fuerza a la hipótesis de que el nivel socioeconómico del hogar tiene un impacto significativo en la probabilidad de los jóvenes de dar continuidad a sus estudios. Esto mismo ha podido comprobarse en relación con los jóvenes de la zona norte provincial. De la misma manera el estilo de vida y los valores del hogar influye en el desempeño educativo de los jóvenes. Por este motivo se ha indagado acerca las expectativas que los padres y los propios jóvenes han depositado en relación con la importancia del estudio y su vinculación con una mejor inserción laboral. A fin de poder aproximarnos de alguna manera a las cuestiones mencionadas se preguntó acerca de para qué sirve estudiar y cuál es la relación entre el trabajo y el estudio. Los resultados que se obtuvieron en Caleta Olivia fueron los siguientes.¹³

Distribución de los Jefes de Hogar de acuerdo a su opinión acerca de para qué sirve estudiar, Caleta Olivia año 2000 (en por ciento)

Opinión acerca de ¿para qué sirve estudiar?	Total
Para conseguir mejores trabajos	38,9
Para relacionarse mejor	3,7
Para mejorar la situación económica	15,8
Para ser útil a la sociedad	13,2
Para adquirir más conocimientos	18,9
Para nada, todo se consigue por acomodo o por plata	2,1
Otro	7,4
Total	100

Fuente: Encuesta Sociodemográfica Ocupacional UNPA-UACO. Elaboración propia

El cuadro muestra que casi cuatro de cada diez jefes relacionan el valor del estudio con la posibilidad de conseguir buenos trabajos. De los Jefes que consideran que el estudio posibilita la obtención de mejores trabajos el 84% pertenece a las clases baja y marginal. Esto significa que aquellos que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad

escuela. A pesar de esto, como vimos anteriormente no se visualiza un mandato firme de parte de los padres para que los jóvenes terminen los estudios. Esto se refleja en los cuadros de instrucción incompleta

social perciben el estudio como una puerta de salida a la pobreza. A pesar de ello las condiciones socioeconómicas dominantes prevalecen debilitando la capacidad para transmitir a sus hijos la motivación para dar continuidad a sus estudios. En cuanto a la influencia de los propios años de escolarización en relación con la opinión acerca de para qué sirve el estudio, puede decirse que de aquellos que consideran que el estudio posibilita la obtención de mejores trabajos casi el 54% tiene siete años de escolarización o menos. Puede apreciarse, entonces, que un alto porcentaje de aquellos que reconocen en el estudio una posibilidad de mejor inserción laboral ha permanecido durante un tiempo escaso en el sistema educativo y pertenecen a estratos sociales en los que seguramente las dificultades de inserción en el mercado de trabajo se multiplican. Seguramente la inestabilidad en el trabajo, la precariedad y la informalidad los afecta en mayor magnitud y pueden comprender el fuerte vínculo que liga a educación y trabajo. Sin embargo, esas mismas dificultades son las que determinarán que sus hijos tengan escasas probabilidades de continuar insertados en el sistema educativo hasta completar al menos 12 años de estudio. Se crea así un círculo de pobreza del que resulta difícil la escapatoria. En este caso no se registran diferencias significativas en los porcentajes si se realiza la misma pregunta a las madres- sean estas Jefes de hogar o cónyuges -.

En el cuadro siguiente se muestra el resultado obtenido al realizar esta pregunta jóvenes entre 15 y 29 años que ya no permanecen en el sistema. A los fines comparativos se realizó la discriminación entre aquellos que finalizaron el ciclo en que se encontraban y aquellos que desertaron del sistema educativo con ciclos incompletos.

Distribución de los jóvenes entre 15 y 29 años de acuerdo a su opinión acerca de para qué sirve estudiar, Caleta Olivia año 2000 (en porciento)

Opinión acerca de ¿para qué sirve estudiar?	Jóvenes que finalizaron el ciclo en que se encontraban	Jóvenes con ciclos incompletos
Para conseguir mejores trabajos	33,3	26,9
Para relacionarse mejor	2,8	9,6
Para mejorar la situación económica	22,2	30,8
Para ser útil a la sociedad	13,8	5,8

¹³ Cabe consignar que en Pico Truncado se realizó la misma encuesta y los resultados que se obtuvieron en relación con estas preguntas no presenta diferencias significativas por lo que puede afirmarse que la situación descrita caracteriza a la región.

Para adquirir más conocimientos	5,6	17,3
Para nada, todo se consigue por acomodo o por plata	5,6	7,7
Otro	16,7	1,9
Total	100	100

Fuente: Encuesta Sociodemográfica Ocupacional UNPA-UACO. Elaboración propia

Los jóvenes que han desertado del sistema educativo con ciclos incompletos muestran mayores diferencias en relación con las opiniones de los jefes de hogar respecto a la pregunta sobre para qué sirve estudiar. Llama la atención particularmente cuanto descende el peso relativo de la respuesta “para conseguir mejores trabajos” y cómo se eleva “para mejorar la situación económica” en aquellos que han dejado el sistema educativo con ciclos incompletos. Esto muestra que de cualquier manera perciben la vinculación existente entre calidad de vida y estudio pese a que por diversas dificultades- ya sea personales, de la institución escolar o del ámbito social- no hayan podido finalizar sus estudios.

Si se considera que uno de los fines de la educación formal es la de proporcionar a los jóvenes conocimientos y destrezas para participar de manera adecuada en el mundo del trabajo, el cumplimiento de dicho propósito estaría contribuyendo a disminuir la pobreza. Podemos ver, de acuerdo las respuestas obtenidas en este último caso que los jóvenes perciben esta situación y confieren valor al estudio. Sin embargo, esto no parece convertirse en una motivación para continuar estudiando. Esto muestra a las claras que la deserción es un fenómeno complejo que excede las motivaciones personales y que debe ser encarado desde el Estado con propuestas que atiendan la multicausalidad del fenómeno para que logre disminuirse de manera efectiva la repitencia y la deserción.

A fin de avanzar en el análisis de las opiniones acerca del valor del estudio se preguntó sobre la relación que se percibe entre estudio y trabajo. En este caso las respuestas obtenidas fueron las siguientes:

Distribución de los Jefes de Hogar de acuerdo a su opinión acerca de la relación entre el estudio y el trabajo, Caleta Olivia año 2000

(en porciento)

Opinión acerca de la relación entre el estudio y el trabajo	Total
Un título ayuda a obtener mejores trabajos	62,6
Estudiar brinda elementos para el trabajo	23,2
En la escuela enseñan cómo comportarse en el trabajo	4,2
Otra	4,2
Ninguna	5,8
Total	100

Fuente: Encuesta Sociodemográfica Ocupacional UNPA-UACO. Elaboración propia

Parece claro que los jefes perciben una fuerte vinculación entre el estudio y la posibilidad de lograr una mejor inserción laboral, tanto sea porque consideran que ayuda a obtener mejores trabajos o por los aportes que el estudio pueda realizar para el desempeño laboral. Solo 6 de cada 100 jefes afirman que dicha vinculación no existe.

Cuando se realiza esta misma pregunta a los jóvenes que ya no están dentro del sistema educativo llama la atención que la vinculación señalada es percibida por ellos con mucho con mucha más fuerza que en el conjunto de los jefes. Parecería ser que las experiencias de inserción laboral –en el caso que hayan conseguido trabajo- , el autoempleo o la desocupación han sido experiencias que les han permitido apreciar las dificultades para satisfacer las necesidades básicas con empleos cuyas características impiden cualquier esperanza de movilidad social. El peso relativo de la respuesta “un título ayuda a conseguir mejores trabajos” se encuentra más de 20 puntos por encima entre aquellos que desertaron con ciclos incompletos. Esto estaría mostrando que aunque se percibe el valor del estudio como posibilidad de alcanzar una situación de mayor bienestar económico, las dificultades que operaron como motor del abandono impiden, con seguridad la reinserción en el sistema educativo. Es probable la situación socioeconómica del hogar- que como se considerara anteriormente los impulsa a desertar para insertarse en el mercado laboral- impiden el retorno al sistema educativo aunque vislumbren que se encuentran en condiciones desventajosas dentro del mercado de trabajo.

Estos jóvenes que se insertan en el mercado de trabajo en condiciones desventajosas, que no vislumbran perspectivas de mejora en su situación laboral y que no encuentran a escala

regional ámbitos de posible participación se encuentran al borde de la exclusión social¹⁴. La realidad muestra que pensar sólo en la capacitación formal significa de alguna manera desconocer la multiplicidad de problemáticas sociales y económicas que afecta a los jóvenes y que les impide permanecer en el sistema educativo. Resulta imprescindible pensar alternativas de formación. La inversión en capital humano posibilitará la ruptura del círculo adverso de incorporación juvenil al mercado laboral sin una adecuada capacitación que los expone a sufrir desde posiciones desventajosas los fenómenos del desempleo, la informalidad y la precariedad laboral.

Distribución de los jóvenes entre 15 y 29 años de acuerdo a su opinión acerca de la relación entre el estudio y el trabajo, Caleta Olivia año 2000 (en por ciento)

Opinión acerca de la relación entre el estudio y el trabajo	Jóvenes que finalizaron el ciclo en que se encontraban	Jóvenes con ciclos incompletos
Un título ayuda a obtener mejores trabajos	55,6	77,0
Estudiar brinda elementos para el trabajo	19,4	9,6
En la escuela enseñan cómo comportarse en el trabajo	8,3	1,9
Otra	2,8	0,0
Ninguna	13,9	11,5
Total	100	100

Fuente: Encuesta Sociodemográfica Ocupacional UNPA-UACO. Elaboración propia

La formación debe ser considerada no sólo como un proceso de inversión individual sino también como un proceso de inversión colectiva que se relaciona con la apertura de mejores oportunidades en materia laboral y social. La protección social implica un horizonte más amplio que la seguridad social. Es una intervención colectiva que debería proteger a los habitantes de riesgos y vulnerabilidades, manteniendo su bienestar y brindándoles capacidades para enfrentar adecuadamente los riesgos.¹⁵ De esta manera la formación es parte fundamental del concepto y debería implicar un estímulo a la inversión en educación y formación profesional que posibiliten el incremento del capital humano. La

¹⁴ En "Por una segunda oportunidad. La formación para el trabajo de jóvenes vulnerables" C. Jacinto y M. Gallart Coordinadoras CINTERFOR 1998 señala el desafío de atender la formación de los jóvenes pobres y sistematizan experiencias diversas realizadas en países latinoamericanos.

¹⁵ Informe del Secretario General de la UN- Comisión de Desarrollo Social , febrero 2001

CEPAL en 1996 asignaba a la educación media un rol estratégico para lograr la reducción de la pobreza. Esto se debe a que provee al individuo de herramientas decisivas para su adecuada inserción social y laboral, logrando así una mejora en sus condiciones de vida. Obviamente la educación por sí sola no puede solucionar este problema multidimensional. La sociedad distribuye recursos, prestigio y oportunidades que son determinantes en el logro a alcanzar y que no sólo dependen del nivel educativo sino también de una red de relaciones que están más vinculados con el nivel socioeconómico del hogar. A pesar de ello es importante también que el sistema educativo se plantee una mayor equidad, es decir, que pueda ser efectivo para desarrollar capacidades y competencias que son requeridas para su desenvolvimiento sin importar su nivel socioeconómico. Es sabido que el aumento de la flexibilidad laboral exige no sólo mayor nivel de educación básica sino también mayor calidad en la formación. Es difícil establecer si las mayores exigencias implican realmente una devaluación en las credenciales educativas, per sí es posible afirmar que el desarrollo de las competencias básicas es imprescindible para la inclusión.

IV- Conclusiones

Uno de los rasgos dominantes del proceso de cambio registrado en el ámbito regional ha sido durante la década pasada el marcado deterioro que se produjo en materia laboral. En este sentido, cabe señalar que este deterioro no necesariamente estuvo acompañado por un deterioro económico. Contrariamente mientras las empresas petroleras- actividad que continúa prevaleciendo en la región- mostraban el crecimiento de la explotación, dicho incremento no era acompañado por una mejoría de los indicadores de mercado laboral. Es decir que el proceso de deterioro laboral continuó manifestándose tanto en las fases recesivas como en las expansivas del ciclo económico. Las diversas medidas de flexibilización del mercado laboral han contribuido a generar una crítica situación en la que se entrecruzan variables de diferente índole- problemática distributiva, tipo de estructura económica, etc.- que agudizan la situación de los trabajadores.

Algunas de líneas a tener en cuenta en la caracterización que se intenta delimitar son:

- Contexto de elevada tasa de desocupación en el que la presión de la fuerza laboral, conjugada con las medidas flexibilizadoras que se han instalado tiende a estimular la

alta rotación de los trabajadores en los puestos disponibles, disminuyendo la generación de empleo estable.

- Consolidación de un mercado laboral dual en la que un sector minoritario de trabajadores se encuentra inserto en puestos estables, en el sector formal de la economía, con una remuneración acorde con su capital humano. Por el extremo opuesto, la mayoría se insertan en puestos inestables, precarios, con subutilización de fuerza de trabajo, ocupados en puestos que demandan baja calificación, y que implican retribuciones que escasamente aseguran un nivel de vida digno.
- Existe un número elevado de trabajadores que se encuentra totalmente al margen del sistema de seguridad social, ya sea porque pertenecen al sector informal de la economía- que en la mayoría de los casos no puede asegurarle estos beneficios- o porque aún perteneciendo al sector formal no pertenecen al grupo de trabajadores registrados. Este marco de funcionamiento de hecho se encuentra instalado no sólo en nuestra región sino en el país y opera con trabajadores que no sólo perciben bajos salarios que apenas aseguran la provisión de alimentos sino que además carecen de todos los beneficios sociales.
- La segmentación del mercado laboral configura grupos en los que se advierte por un lado mejores niveles salariales con empleo estable y beneficios sociales para aquellos que tienen mejor nivel educativo. Por otra parte puede observarse que la precarización de empleo se asocia más claramente con los niveles educativos más bajos. El sexo y la edad también se muestran como factores que influyen de manera determinante en la calidad del puesto de trabajo. Siendo los más vulnerables a la situaciones desfavorables de inserción laboral las mujeres y los jóvenes.
- La precariedad laboral no puede asociarse de manera exclusiva al sector privado sino que llamativamente impacta casi por igual en el sector público y en el privado.
- Indudablemente opera en el mercado laboral una elevación de calificaciones exigidas para el ingreso que no guarda relación con las demandas técnicas y que desvaloriza las credenciales educativas ocupando trabajadores con calificación superior a la necesaria. Estos trabajadores se insertan en dicho puesto laboral Ante La falta de alternativas visibles pero continúan la búsqueda. La gran disconformidad

de los trabajadores con las características del puesto de trabajo impacta visiblemente en el alto porcentaje de los que continúan en búsqueda activa a pesar de encontrarse insertados laboralmente.

- Puede afirmarse que la desocupación, la precariedad laboral, la informalidad y la inequidad distributiva se asocian inevitablemente con la pobreza y la vulnerabilidad social en un ciclo que se retroalimenta y que sólo puede ser cortado por políticas de Estado que intervengan sobre los principales factores explicativos de la crisis actual.
- Los años de escolaridad promedio de los jefes de hogar son 9 , pero considerando la alta desviación estándar existe muy poca homogeneidad en el conjunto de la distribución para considerar este valor como representativo. Por lo que sería más apropiado considerar la mediana de la distribución que informa que el 50% de los jefes de hogar tienen 8 años de escolarización o menos. No se pueden señalar cambios significativos cuando estas medidas se calculan en relación a las madres de los jóvenes.
- Se ha podido determinar un grado de asociación entre la deserción escolar y la repitencia con los años de escolarización del jefe de hogar. Considerando la influencia que diferentes estudios acerca de la temática educativa asignan al “clima educativo del hogar” - en particular a los años de escolarización de la madre- en la influencia sobre los años de escolarización de los hijos este dato empírico sólo comprueba efectivamente la relación existente. Cabe tener presente esta realidad regional a fin de encontrar estímulos alternativos para la permanencia de los jóvenes dentro del sistema educativo.
- Se han encontrado evidencias acerca de la vinculación entre la deserción escolar de los jóvenes - con insuficientes años de escolarización - y el nivel socioeconómico del hogar al que el joven pertenece. Esta asociación debería atenderse de manera particular sobre todo atendiendo a la distribución por nivel socioeconómico que muestra la zona norte de la provincia en donde los mayores pesos relativos se dan en las clases baja y media baja.

Bibliografía

Jacinto, Claudia (coord.). 2004. *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*, Buenos Aires, redEtis (IPE-IDES) / MECyT / MTEySS / La Crujía

- Beccaria, L. "Empleo e integración Social" – Fondo de Cultura Económica - 2001
- Altimir, O y Becaria, L. "El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina" CEPAL Serie Reformas Económicas N° 28 1999
- Carpio, Jorge – Novacovsky, Irene : La cuestión social de los noventa en Argentina. De igual a igual. SIEMPRO. Fondo de Cultura Económica. 1999
- Lindenboim, J. (comp..) : "El desafío del empleo a finales del siglo XX" CEPED Cuaderno N° 2 1998
- Aspiazu, D. "La economía argentina a fin de siglo, fragmentación presente y desarrollo ausente" FLACSO/ EUDEBA 1998
- Beccaria, L. "Desocupación: visiones sobre sus causas y estrategias para reducirla" Universidad de La Plata Serie de Estudios Fiscales N° 48 1997
- Beccaria, L y Lopez (comps.) "Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina" UNICEF/ Losada 1997
- Charmes, J. : "El empleo en el sector informal" PIETTE- Editorial Humanitas 1996
- Konterllnik, I. y Jacinto, C. (comps.) "adolescencia, pobreza, educación y trabajo" UNICEF/ Losada 1996
- López, N. Y Monza, A. "Un intento de estimación del sector informal urbano en Argentina" Desarrollo Económico vol. 35 N° 139 Octubre 1995
- Pok Cynthia, "Los demandantes de empleo. Una aproximación a la desocupación no visible" Mimeo INDEC 1994
- Basualdo, Eduardo "El impacto económico y social de las privatizaciones" Realidad Económica N° 123 1994
- Minujin, A. (comp..) "Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo" UNICEF/, Losada 1993
- Tokman, V.E. y Martinez, D. "Dinámica del subempleo en América Latina" Estudios e Informes CEPAL 10, PRE-ALC
- Ferrari, A. Y López, N. "Contratos de trabajo y precariedad laboral" Estudios del Trabajo N° 6 1993
- Perez Sainz, J. "Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes" FLACSO 1991
- Galín, P. Y Novick, M. "La precarización del empleo en la Argentina" Centro Editor de América Latina 1990
- Cortés, R. "Informe sobre el mercado de trabajo femenino en la Argentina" UNICEF 1989
- Vargas, A. "Marginalidad y sector informal" Nueva sociedad 1987